

Jason Henderson  
Zoe Costa Rica  
100801

## LA IGLESIA IV

Voy a continuar hoy con nuestra serie sobre la iglesia. Esta es la cuarta semana que hablamos de este tema. Las primeras dos semanas nos concentramos en la pregunta, ¿qué es la iglesia? Vimos que la iglesia es la forma que Cristo tiene en Su resurrección. Él fue sembrado como la semilla que debía morir; esta semilla era Cristo el Nazareno, Cristo en la carne. Fue resucitado en otra forma, tenía otra forma en Su resurrección; la forma de Su resurrección, o el cuerpo de Su resurrección es llamado la iglesia.

Luego vimos que la iglesia es definida por la vida de Cristo. En otras palabras, la vida de Cristo es las fronteras o parámetros del cuerpo de Cristo. Entonces, al igual que con nuestros cuerpos, todo aquello que no proviene DE la vida, no puede ser parte de dicha vida. Es cierto que Cristo vive en nosotros y que somos el cuerpo de Cristo, pero todavía hay mucho en mí que no tiene lugar en Su iglesia, no tiene nada que ver con Su vida o Su cuerpo. La iglesia no es donde yo le doy a Él algo de mí mismo, sino donde Él obra algo de Sí mismo en mí.

Entonces, para ver y entender qué es y qué no es la iglesia, tenemos que ver a Cristo. Para experimentar y funcionar como la verdadera iglesia, la vida de la iglesia debe ser revelada. Toda aquella perspectiva del cuerpo de Cristo que no ha nacido en la luz de Su revelación, nació en la oscuridad de mi propio entendimiento. Esta es la razón por la que hay muchas ideas, actividades, ministerios, entendimientos, funciones, propósitos en la iglesia de hoy, que no tienen la vida de Cristo como su fuente, y por consiguiente, no son verdaderas expresiones de Su cuerpo. No estoy tratando de criticar, o de señalar cosas o personas específicas, sólo quiero que entendamos esta realidad: La iglesia es definida por la vida. Aquí fue donde utilizamos la analogía del brazo de un maniquí, si ese brazo no me tiene como su fuente de vida, si yo no soy el origen de la vida de ese brazo, no lo puedo llamar parte de mi cuerpo; no importa cuán real parezca o cuánto pegamento usé para fijarlo.

Si entendemos que la iglesia es definida por la vida, entenderemos cómo edifica Dios la iglesia, o cómo se amplía la iglesia. Si hemos visto que Cristo es la verdadera vida, definición y sustancia de cualquier realidad espiritual, especialmente la de Su propio cuerpo, **comprenderemos que la única manera en la que Dios puede edificar Su iglesia es al revelar Al que es la vida de la iglesia. Dios edifica la iglesia solamente cuando aumenta los parámetros de Cristo en nuestras almas.**

Vimos en la lección anterior, que Él no edifica la iglesia dándoles a ustedes cosas que hacer, porque la iglesia no es que ustedes y yo realicemos actividades para Jesús. Dios no edifica Su iglesia mostrándoles a ustedes doctrinas para que las crean, porque la iglesia no es que ustedes y yo creamos conceptos o versículos.

Dios no edifica Su iglesia reuniendo mucha gente en un edificio, porque la iglesia no es mucha gente reunida en un mismo lugar y con las mismas creencias. La iglesia es la vida de Cristo que llena Su cuerpo, por eso el Padre edifica Su iglesia al revelar a Su Hijo.

Entre más veamos a Cristo y seamos conformados a Su imagen, Su vida, Su naturaleza, Su voluntad...más crece la iglesia. Entre más seamos conformados a la muerte de la cruz, entre más perdamos nuestras vidas y experimentemos la de Él, más se edifica la iglesia. El crecimiento de la iglesia no es la acumulación de más edificios, programas y ministerios cristianos, ni siquiera, más personas cristianas. El crecimiento de la iglesia no se puede ver con los ojos naturales o en lugares físicos; no es algo de este mundo. El crecimiento de la iglesia es el incremento de Cristo dentro de las fronteras de Su propia tierra; la tierra de su alma. Ahí está el reino de Dios. *"El reino de Dios no viene con señales visibles; ni dirán: ¡Miren, aquí está! O, ¡Allí está! Porque el reino de Dios está entre ustedes".*

El reino de Dios es el cuerpo del Rey. Es Su propio templo, pueblo, ciudad; es el Israel en el espíritu y verdad. ¿Cómo se amplían las fronteras del nuevo Israel? ¿Cómo crece el cuerpo de Cristo como expresión corporativa de la Cabeza? Jesús nos da la respuesta: *"Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque esto no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos. Yo también te digo que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia"*. Jesús edifica Su iglesia a través de la revelación de Sí mismo. Cuando Cristo, Quien es la vida y sustancia de la iglesia, aumenta en nuestras almas, crece la iglesia. El crecimiento de la iglesia no es más personas, aunque Dios quiere que todos sean salvos. El crecimiento de la iglesia no es más influencia cristiana en la política, en los negocios o en la sociedad; tampoco es más escuelas cristianas. **El crecimiento de la iglesia es el incremento de Cristo en el reino de nuestras almas. Esto sucederá cuando la Vida de la iglesia sea revelada y tome posesión de Su tierra.**

En nuestras mentes carnales, hemos intentado edificar la iglesia o el reino de Dios de muchas maneras. Siempre le estamos agregando nuestras ideas y esfuerzos al cuerpo de Cristo. Siempre intentamos actuar para Dios o por parte de Dios. Cuando alguien nos dice lo que yo estoy tratando de comunicar hoy, que la iglesia es definida por la vida de Cristo, nos parece poco práctico o pasivo. Decimos: "Si nosotros no hacemos la obra de la iglesia, inada va a suceder, nada se va a lograr! ¡Somos el cuerpo de Cristo, por lo tanto, debemos encontrar la voluntad de Dios a través de nuestro pastor, o de las páginas de la Biblia y hacerla!!" Cuando decimos algo así, evidenciamos un malentendido fundamental. La iglesia es el cuerpo de la vida de Cristo.

Hay algo muy importante que entendemos en lo natural, pero fallamos a la hora de entenderlo en lo espiritual: **La vida no necesita ser organizada, planeada o estructurada.**

Ahora, no me malinterpreten. No estoy diciendo que la vida no tenga organización, planificación o estructura; eso no fue lo que dije. Dije que a la vida no se le tiene que dar organización, planificación o estructura. ¿Ven la diferencia? **A la vida no se le tienen que dar estas cosas, porque por naturaleza las**

**contiene en sí misma.** No estoy diciendo que la vida de la iglesia no tenga orden, estructura, o que sea caótica. Por el contrario, la vida (cualquiera que sea) contiene **en sí misma**, todo lo que necesita para crecer y para manifestarse en la forma correcta. Tiene en sí misma, todas las formas y estructuras adecuadas.

Déjenme ilustrarlo con una analogía. Mi hija menor Willow, tiene tres años y está creciendo muy rápidamente. iTendría sentido para ustedes si yo les dijera, que como sus padres, Jessie y yo manejamos día a día su crecimiento! ¡Qué todos los lunes en la mañana, Jessie y yo nos sentamos a planear qué sigue en el desarrollo de Willow! ¡Qué tenemos que planear cuál miembro tiene que crecer esa semana y cuánto! ¡Ah, y no podemos olvidar los detalles como las uñas, el pelo, los dientes...! ¡Qué como padres, es importante que controlemos y organicemos estos procesos! ¡Qué sí, nosotros organizamos su estructura y planeamos su crecimiento todos los días!

Ya tenemos una lista de detalles importantísimos para su desarrollo, la obtuvimos de nuestro doctor y cada día le damos a Willow el crecimiento apropiado. Es más, tenemos el diagrama de una mujer en plena madurez, y lo consultamos cada mes para comprobar si estamos dirigiéndolo todo en dirección correcta. Tenemos una visión para nuestra hija, hemos escrito una declaración de nuestra misión, porque tenemos que recordarnos hacia adónde vamos con ella y cuál es la meta final. Es un trabajo difícil, pero es necesario si queremos ser buenos padres.

iObviamente esto es ridículo! Jessie y yo no estamos haciendo nada de eso. En realidad, no tenemos ni la menor idea de cómo va a ser ella cuando crezca. Es extraño decirlo, pero ella está creciendo en nuestro hogar y no sabemos exactamente cómo se va a ver. Podemos imaginarlo basados en como se ve ahora, pero estas son nuestras imaginaciones, son nuestras ideas. La única manera de saber cómo se va a ver, es esperar y ver. Esto no nos molesta, **porque entendemos que la vida contiene en sí misma toda la organización, estructura y planificación que se necesitan para que ella se desarrolle correctamente.**

Tal vez una mejor analogía sería la de una mujer embarazada. Si usted pudiera ver un bebé en el vientre de su mamá en las primeras semanas, se parecería a una ameba, a una masa sin forma, sin brazos, piernas y entendimiento. Pero es muy probable, que con el paso del tiempo, dicha masa llegue a tener una educación, un trabajo, a manejar un carro, leer libros y tener hijos. ¿Cómo sucede esto? ¿Quién le da a esta ameba de cinco células su estructura, organización y desarrollo? ¿Quién controla el crecimiento de los brazos y de los ojos? ¿Quién le agrega las partes esenciales en el tiempo correcto? ¡Si alguien no le da a esta ameba lo que necesita para desarrollarse como un ser humano perfecto, puede que se convierta en un ratón...o un cocodrilo!! ¿No es cierto? ¡Por supuesto que no! ¿Por qué? Porque, de nuevo, entendemos que la vida tiene en sí misma lo necesario para crecer y desarrollarse en plena manifestación de lo que es por naturaleza.

Este es mi punto. **La vida tiene en sí misma todo el potencial y diseño para su propia manifestación y expresión. Debido al hecho de que hay vida, lo único necesario es un ámbito adecuado para crecer.** Mi hija Willow crece y

se desarrolla por su propia cuenta. Jessie y yo sólo somos administradores de su crecimiento y le ofrecemos un entorno apropiado para su desarrollo, pero es obvio que nosotros no tenemos que organizar, proveer y controlar su crecimiento.

La clave aquí es la palabra VIDA, porque si algo no tiene vida, hay que darle de afuera, estructura, organización...para que llegue a tener una expresión total de lo que es. Pero no es así con la VIDA. ¿Entienden? Si algo no tiene vida, no es más que una idea que necesita ser desarrollada, edificada y planeada para que alcance su expresión.

Por ejemplo, si yo tuviera la idea de construir un edificio, digamos que es un edificio para reunirnos los domingos, aunque no es una idea tonta ni mala, es una idea muerta, es decir, la idea no tiene vida propia. Por lo tanto, además de tener la idea, tengo que planear, organizar y supervisar la construcción del edificio. Si quiero que el edificio alcance su total manifestación, tengo que agregar de afuera la estructura y la forma. ¿No es cierto? Tengo que hacer un plan y en cada paso de la construcción, consultar el plan e inspeccionar el crecimiento de mi idea.

De nuevo, estas cosas tienen mucho sentido para nosotros en el ámbito natural. Ustedes pensarían que yo estoy loco, si comprara un terreno, un montón de madera, tornillos, ladrillos, etc. y no permitiera que nadie trabajara en el edificio. Y cuando me preguntaran por qué nadie está construyendo el edificio, yo respondería: "¡Sólo denle tiempo! ¡Va a crecer! ¡La manifestación plena del edificio viene, aquí tenemos el entorno perfecto!" Obviamente, esto es ridículo. ¿Por qué? Otra vez, porque la clave es la vida; ni el edificio ni la idea tienen vida. Por eso es ridículo pensar, que el edificio tiene en sí mismo su propia planificación, organización y estructura para su crecimiento.

El otro lado es igualmente ridículo. Si yo tuviera un complejo plan arquitectónico y un montón de madera, tornillos, clavos y herramientas, y usted se me acercara y me preguntara qué voy a hacer... ¿qué pensaría si yo le dijera que voy a construir un árbol? "Sí...tengo un plan y voy a edificar un árbol enorme y hermoso. Va a tener hojas verdes, un tronco de gran tamaño, dos ramas que crecen hacia el norte, raíces profundas, etc." ¿Cuál es el problema aquí? El problema es obvio. No se construye un árbol; entendemos que el plan, diseño y potencial para la total manifestación del árbol está en la vida de la semilla.

Entonces, ¿cuál es mi punto? ¡Ojalá sea obvio! **Mi punto es que el crecimiento perfecto viene de la vida. El crecimiento completo es el incremento de la vida. Así es cómo Dios hace crecer un árbol. Así es cómo Dios hace crecer a una persona. Así es cómo Dios hace crecer la iglesia.**

Ahora, no estoy diciendo que la organización y la estructura sean malas, porque obviamente un árbol o un cuerpo humano tienen organización y estructura. Los árboles y cuerpos tienen una organización y una estructura muy importante y funcional. Los cuerpos vivos no son caóticos, y en cuanto a la iglesia, **la iglesia es el cuerpo vivo del Señor Jesucristo. Por lo tanto, es ridículo pensar que podemos agregarle estructura, planes, metas, diseños y organización.** Nunca pensaríamos así en lo natural; tampoco deberíamos pensar así en lo espiritual.

Dios edifica Su iglesia, el cuerpo de Su Hijo, al revelar en nosotros la vida, el plan, la estructura, el diseño y la plena manifestación que tiene en sí misma. Lo leímos la semana pasada en Mateo 16, cuando Jesús le dijo a Pedro:

**Mateo 16:16-18**, *"Simón Pedro respondió: Tú eres el Cristo (el Mesías), el Hijo del Dios viviente. 17 Entonces Jesús le dijo: Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque esto no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos.18 Yo también te digo que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades (los poderes de la muerte) no prevalecerán contra ella".*

La iglesia es edificada sobre la roca de la revelación de Cristo, Él es la VIDA de la iglesia, la vida de Su propio cuerpo, la vida de Su propio incremento. Sí, la iglesia tiene un propósito, pero el propósito proviene de la Vida. Sí, la iglesia tiene estructura, tiene forma, pero la estructura se puede ver sólo cuando la Vida la produce. Sí, la iglesia tiene plena expresión, pero dicha expresión está definida y contenida en la Vida. Nosotros no debemos intentar organizarnos y estructurarnos para imitar lo que pensamos es el plan o expresión de la iglesia. No podemos darle a la iglesia un diseño que salga de nuestra mente, o de nuestra interpretación de la Biblia. ¡De verdad, no es asunto nuestro la expresión del cuerpo de Cristo! No debemos preocuparnos por la manifestación de la vida de Cristo. Nuestro asunto es conocer la vida que Dios nos ha dado, porque si conocemos la vida, vamos a experimentar en nosotros mismos el crecimiento, el diseño, el plan, el reino de Dios.

Alguien podría decir: "Jason, ¿está diciendo usted que yo no debería preocuparme por el ministerio a los pobres?". Mi respuesta sería: "¿Está preocupado por el tamaño y longitud del brazo de su hija?" Verán, no estoy diciendo que ustedes no deban hacer nada; hay muchísimas buenas cosas que ustedes podrían hacer en el mundo. Hay muchos problemas que necesitan solución. Hay muchos pobres, muchos drogadictos, muchos huérfanos. Podemos hacer buenas cosas para el mundo y a veces es muy apropiado hacerlo, pero estoy tratando de hacer un contraste importante. **La iglesia es lo que proviene de Cristo, no lo que hacemos para Él. La iglesia ES Cristo, no lo que intentamos ser para Él.** Y lo que es Cristo, lo que es Su mente, Su perspectiva, Su voluntad no es algo que tengamos que adivinar o averiguar; lo que es Cristo, Su mente y voluntad, surge naturalmente de la revelación y participación en Su vida. En realidad, cuando digo esto, no estoy hablando de actividades u obras; vamos a hablar de eso la próxima semana.

**Esta es la clave: Todo proviene de la vida. Todo lo que ES Cristo, proviene DE Cristo. Todo lo que es Su cuerpo, proviene de Su vida, Su mente.** No es Cristo, si yo lo organicé. No es la iglesia, si yo le di la estructura, organización o expresión. Cuando alguien dice cosas como estas, empezamos a hacer preguntas sobre la viabilidad de este concepto en nuestras mentes carnales. Decimos: "¡Eso no es práctico! Nada va suceder en la iglesia". El problema es que somos como Marta. ¿Recuerdan la historia?

**Lucas 10:38-40**, *"Mientras iban ellos de camino, Jesús entró en cierta*

*aldea; y una mujer llamada Marta lo recibió en su casa. Ella tenía una hermana que se llamaba María, que sentada a los pies del Señor, escuchaba Su palabra. Pero Marta se preocupaba con todos los preparativos. Y acercándose a Él, le dijo: Señor, ¿no te importa que mi hermana me deje servir sola? Dile, pues, que me ayude. El Señor le respondió: Marta, Marta, tú estás preocupada y molesta por tantas cosas; **pero una sola cosa es necesaria, y María ha escogido la parte buena, la cual no le será quitada**".*

Marta, como nosotros, pudo haber dicho: "Pero Jesús, hay tantas cosas que hacer. No es práctico sólo conocerlo a Usted. Si yo no hago todas estas cosas, ¿quién las va a hacer?" Esto demuestra nuestra ignorancia sobre la naturaleza de la vida, de cualquier clase de vida. La vida siempre vive. La vida siempre lleva su propia manifestación. La vida siempre tiene en sí misma su propio crecimiento, estructura y expresión. Como somos ignorantes de la vida de Cristo, usamos el mismo argumento de Marta. Como no hemos experimentado mucho que la vida de Dios define y constriñe todas las cosas en el alma, no hemos experimentado que la vida de Dios lo cambia todo, nos llena con Su Luz, nos mata con Su cruz, nos gobierna por Su voluntad. Pablo dijo: "Ya no soy yo el que vive, Cristo es quien vive en mí".

Cristo dijo muchas veces cosas como: "No hago nada por mi propia cuenta; no hago nada por mi propia voluntad". Entonces, alguien sin entendimiento podría decirle a Jesús: "Entonces Usted no hace nada. Usted no tiene una vida práctica". A eso Jesús respondería: "No, yo siempre estoy siendo una expresión de la vida de mi Padre. Soy una extensión de Su vida. Estoy constreñido por Su luz, gobernado por Su propósito, lleno de Su amor. Sí, yo hago cosas...pero no son mis cosas. Y mucho mejor que las cosas que hago, es el hecho de que Yo soy, en mí mismo, la expresión y manifestación de mi Padre. Por lo tanto, el que me ha visto a mí, ha visto al Padre".

Y el Padre grita desde los cielos: "¡Este es Mi Hijo amado, en quien estoy complacido!". No dice: "¡Este es Mi Hijo, y estoy complacido con sus buenas obras!". O: "¡Este es Mi Hijo, y estoy contento con Su ministerio!" ¡¡NO!! ¿Por qué no? **¡Porque los efectos de la vida de Dios en el mundo no son el reino de Dios, sino la vida misma! ¡Porque el eterno propósito de Dios no es tener un vehículo de buenas obras, sino un cuerpo para Su propia vida!** Para Dios, las buenas obras de Cristo no eran el asunto importante, sino la vida que estaba obrando en Él.

Es exactamente igual en el cuerpo de Cristo hoy. **Como Su cuerpo, sólo tenemos una responsabilidad, conocer la vida que Dios nos ha dado, porque la vida de Cristo tiene en sí misma, todo el potencial, estructura, propósito y diseño para manifestarse y expresarse ante los ojos del Padre.** Si tenemos la Vida de Cristo en nosotros, podemos estar seguros de que lo único necesario es un ámbito adecuado para que crezca. Este ámbito es un corazón vuelto hacia la vida. Este ámbito es un corazón realmente dispuesto a perder lo que llamamos nuestra vida, para ver y vivir por la vida de Cristo.

No es mi objetivo hablar mucho de este ámbito hoy, o de la revelación de la vida

de Cristo en nosotros. Siempre estoy hablando de esto. Hoy, sólo quiero que entendamos que todo lo que realmente es parte de la iglesia, proviene de Cristo. Primero, debe haber vida. Segundo, nosotros, como Su cuerpo, crecemos en el conocimiento espiritual de dicha vida. Así, más y más nos convertimos en "la iglesia, la cual es Su cuerpo, la plenitud de Aquel que lo llena todo en todo".

De nuevo, todo proviene de la vida de Cristo. He repetido esto muchas veces, porque aunque estamos de acuerdo con este concepto, no entendemos esta realidad. La iglesia de hoy siempre está tratando de averiguar el modelo correcto, o la manera correcta para "hacer la iglesia"...y luego esperamos que la vida o gloria de Dios venga o caiga. ¡Cuántos movimientos existen en la iglesia hoy, que intentan cambiar las estructuras o actividades de la iglesia, con la esperanza de que Dios las llene con su Espíritu, con Su vida! Dicen cosas como: "¡Si tuviéramos una iglesia que se reúna en casas...!" "Si quitáramos al pastor y nombráramos a un grupo de ancianos como nuestros líderes..." "Si pasáramos las primeras dos horas en oración y alabanza, el Espíritu se sentiría invitado a venir y..." "Si enseñáramos las doctrinas bíblicas correctas, Dios nos daría su presencia y..." Probablemente, muchos de ustedes ya han escuchado algunas de estas ideas y hay muchísimas más.

En otras palabras, asumimos que al cambiar el odre, el vino cambia; pero en realidad, es lo opuesto. Nuestro problema no es el modelo, estructura o actividades en la iglesia; no es que se nos haya olvidado el ingrediente secreto. Nuestro problema es que no conocemos a Cristo. No conocemos la vida que define Su cuerpo. En la mayoría de los casos, nuestro problema es que nunca hemos entendido que el cuerpo se define y crece por la revelación de la vida.

Algunas personas en los Estados Unidos y aquí, me han preguntado qué hacemos en los grupos en Costa Rica. Me han preguntado si cantamos, si tenemos alabanza tradicional, si oramos, evangelizamos...los aspectos normales que reconocemos como la iglesia. Mi respuesta siempre es: "Ahora no, sólo estamos tratando de conocer a Cristo. Vamos a ver qué pasa". La verdad, es que no es mi intención iniciar algo aquí, no es mi intención comenzar absolutamente nada. Sólo quiero proclamar la medida de Cristo que he visto, y permitirle a Dios que revele a Su Hijo como la vida de la iglesia. Cristo va a construir Su iglesia sobre la roca de la revelación de Sí mismo, y esta iglesia va a crecer si lo permitimos. ¡Ojalá que el crecimiento sólo sea el incremento de la vida de Cristo en nosotros; nada más!

De nuevo, no estoy tirando ningún aspecto de la iglesia. Algunos tienen validez y función si Cristo es la sustancia, pero nada tiene validez en la iglesia, si no surge o crece de la revelación de Cristo. Con todo esto sólo trato de demostrar, que la iglesia es la forma que tiene Cristo en Su resurrección, que la iglesia es definida por la vida de Cristo y no por lo que le agregamos a Él, que el crecimiento de la iglesia es el incremento de Cristo en la tierra de nuestras almas, y esto sucede cuando Cristo, nuestra vida, es revelado en nosotros.